

Competencias para el siglo XXI: hacia un enfoque multifacético en la formación docente.

Developing 21st Century Skills in Educators: A Multifaceted Approach to Teacher Training

Ilka Aparicio de Torres

Universidad de Panamá, Centro Regional Universitario de Panamá Oeste, Panamá, ilka.torres@up.ac.pa <https://orcid.org/0009-0006-9395-738X>

Tania Fiedler de Gordón

Universidad de Panamá, Facultad de Ciencias de la Educación, Panamá, tania.fiedler@up.ac.pa <https://orcid.org/0000-0003-3010-5447>

Autor de correspondencia: ilka.torres@up.ac.pa

Fecha de recepción: 31/8/2024

Fecha de aceptación: 14/10/2024

DOI: <https://doi.org/10.48204/synergia.v4n2.6213>

Resumen

Las evoluciones en la tecnología, las nuevas demandas sociales y la necesidad de preparar a los estudiantes para un mundo cada vez más desafiante, nos remiten a considerar un enfoque multifacético en el desarrollo de las competencias docentes, que contempla una amplia gama de habilidades y conocimientos que el profesional de la educación debe poseer para ser efectivo en su labor, dejando a un lado la mera transmisión de conocimientos, hacia un enfoque cada vez más dinámico que reconoce que la enseñanza es un proceso complejo que involucra múltiples dimensiones. Este artículo de revisión bibliográfica tiene como objetivo analizar las tendencias actuales en la formación docente, con un enfoque en el desarrollo de competencias claves para el siglo XXI. Desde una exploración sistemática de la literatura, se identificaron y analizaron marcos teóricos que sustentan estas competencias y que puedan servir de referencia a las investigaciones sobre la formación inicial y profesionalización docente.

Palabras clave: aprendizaje, competencias del docente, enseñanza centrada en el rendimiento, docencia, educación.

Abstract

Abstract The evolution of technology, new social demands, and the need to prepare students for an increasingly challenging world lead us to consider a multifaceted approach to the development of teaching competencies. This approach encompasses a wide range of skills and knowledge that education professionals must possess to be effective in their work, moving beyond the mere transmission of knowledge towards a more dynamic approach that recognizes teaching as a complex process involving multiple dimensions. This literature review article aims to analyze current trends in teacher training, with a focus on the development of key competencies for the 21st century. From a systematic exploration of the literature, theoretical frameworks that support these competencies and that can serve as a reference for research on initial teacher training and professionalization will be identified and analyzed.

Keywords: learning, teacher competencies, child centered teaching performance, teaching, education

Introducción

En el contexto educativo actual, marcado por la globalización, la digitalización y la creciente diversidad en las aulas, el rol del docente ha adquirido una relevancia central en la búsqueda de una educación de calidad. El presente trabajo tiene como objetivo analizar las habilidades y capacidades necesarias para ejercer esta profesión, abarcando no solo los conocimientos teóricos y prácticos, sino también las actitudes y destrezas que permiten gestionar entornos de aprendizaje complejos y promover el desarrollo integral de los estudiantes.

A lo largo de este análisis, se abordarán los principales conceptos relacionados con el perfil profesional docente, así como sus finalidades e importancia en la formación inicial del profesorado. El desarrollo de competencias clave como la digital, la adaptabilidad a entornos cambiantes y la gestión de la diversidad son algunos de los aspectos que se explorarán en este documento. Se presentará la relevancia de las tendencias educativas actuales, que han llevado a redefinir el perfil del docente y las habilidades necesarias para desempeñar su función de manera efectiva.

Cejas M. (2019) define la formación por competencias de la siguiente manera:

La formación por competencia es entendida como un proceso de enseñanza y aprendizaje que está orientado a que las personas adquieran habilidades, conocimientos y destrezas empleando procedimientos o actitudes necesarias para mejorar su desempeño y alcanzar los fines de la organización y/o institución (p.95).

Desde un enfoque multifacético, la formación docente implica considerar la amplia gama de habilidades y competencias necesarios para la enseñanza que conlleve a promover una educación más integral y personalizada al estudiantado. La docencia, tradicionalmente centrada en la transmisión de conocimientos, enfrenta una transformación profunda ante los avances tecnológicos, la diversidad estudiantil y las demandas de una sociedad compleja. El enfoque multifacético subraya la necesidad de que los docentes no solo sean expertos en su área disciplinar, sino que también sean facilitadores de aprendizajes activos, críticos y colaborativos.

Este artículo propone un marco conceptual innovador, diseñado para orientar futuras investigaciones en el ámbito de la formación inicial basada en competencias. Su objetivo es responder a las necesidades, exigencias y desafíos actuales, preparando así a los futuros docentes para enfrentar los retos del siglo XXI.

Desarrollo

Samaja (2016), propuso una metodología que se sustenta en la comprensión profunda y la explicación detallada de la teoría y la episteme que estructuran el tema objeto de estudio. Esta metodología parte del reconocimiento de que todo fenómeno investigado debe ser analizado a partir del contexto epistemológico que lo rodea, es decir, desde las bases conceptuales que fundamentan el saber sobre dicho fenómeno. Sugiere además que la explicación de la teoría no debe limitarse a una simple descripción de conceptos, sino que debe ir más allá, buscando una interpretación crítica y contextualizada que permita entender las relaciones entre los diferentes elementos del marco teórico.

Por lo tanto, a partir de la revisión bibliográfica realizada en este artículo, se genera un espacio de reflexión que promueve una actitud crítica frente a las teorías y prácticas existentes. Esta

propuesta no solo busca cuestionar lo ya establecido, sino que también invita a los investigadores y educadores a colaborar en la construcción de nuevos conocimientos que integren de manera efectiva la teoría y la empírica. A través de este enfoque, se pretende no solo modificar y ampliar el entendimiento actual, sino también generar un diálogo enriquecedor que contribuya a la innovación en la formación docente, preparando a los educadores para enfrentar los retos contemporáneos y futuros.

1. Enfoque por competencias: Orígenes y evolución

El término “competencia” proviene del latín “competere”, el cual pasó al francés como *compétence*, y, finalmente, al dominio de habla inglesa como *competence*. Tradicionalmente el concepto ha sido referido al campo del derecho (capacidad para emitir juicio en conflictos o procesos), la medicina o en términos de capacidad profesional (comportamientos de los profesionales eficaces en situaciones: evidencia de juicio clínico). Sin embargo, con los cambios sociales debido a la acción de la globalización y el impacto de las nuevas tecnologías, el desempleo y la creciente competencia por empleos, se ha producido un rediseño del “enfoque en competencia”, que hoy ya no es exclusivo de algunos países, sino que se ha convertido en una preocupación en una diversidad de países con distintas realidades económicas y culturales (Mulder, 2000).

El enfoque por competencias surge como una respuesta a la necesidad de adaptar los sistemas educativos a las demandas del mercado laboral y de la sociedad. Sus orígenes se remontan a la década de 1970, en el contexto de la educación técnica y profesional, influenciado por el conductismo y la necesidad de formar individuos con habilidades específicas y evaluables. A lo largo de los años, Tobón (2006), menciona que a lo largo de los años, este enfoque ha evolucionado, incorporando una visión más integral, donde las competencias no solo se limitan a habilidades técnicas, sino que también incluyen competencias transversales como la creatividad, la colaboración y el pensamiento crítico, necesarias para enfrentar los retos del siglo XXI

1.1. Conceptualización de Competencias Docentes

Esta perspectiva de las competencias plantea la importancia de comprender los requisitos actuales para transferir, de manera efectiva, desde el aprendizaje, las habilidades y conocimientos a las situaciones novedosas existentes en el campo profesional. Esto permite ir más allá de la educación formal y pasar a la profesionalización a través de un desempeño adecuado en las actividades laborales.

En este contexto, Bustamante, Oyarzún y Abarza (2015), señalan que la palabra “competencia” es asumida como un concepto “recontextualizado, el cual se ha ido transformando en base a los significados que originalmente se han proporcionado en diferentes contextos”. Esto implica un proceso que identifica el desempeño idóneo de una persona en su actividad laboral, logrando así el desarrollo de las destrezas, habilidades y conocimientos que deben estar articulados con el aprendizaje desde la escuela y demostrarse posteriormente en el puesto de trabajo.

En cuanto a la literatura investigada, han sido muchos los aportes encontrados. A continuación, compartimos algunos conceptos que ayudan a clarificar sus fundamentos y finalidades.

Figura 1.

Conceptos y finalidades de las Competencias Docentes

No.	Autor	Concepto
1.	Imbernón, F. (2020).	Las competencias docentes se entienden como el conjunto de capacidades integradas que permiten a los docentes movilizar conocimientos, habilidades y actitudes en situaciones pedagógicas complejas. Esto incluye no solo el dominio de contenidos específicos, sino también la capacidad para gestionar ambientes de aprendizaje diversos y fomentar el desarrollo integral del alumno. Las competencias docentes, en la actualidad, se orientan hacia el aprendizaje continuo, la incorporación de herramientas

		digitales y la adaptabilidad a los nuevos desafíos educativos.
2.	UNESCO. (2015).	Las finalidades de las competencias docentes siguen enfocadas en mejorar la calidad educativa, pero con una visión más adaptada a los retos del siglo XXI. Las competencias docentes están orientadas a promover una enseñanza inclusiva, equitativa y de calidad (UNESCO, 2015). En este sentido, se busca que los docentes sean capaces de atender a la diversidad, fomentar el pensamiento crítico y el aprendizaje colaborativo, y contribuir a la formación de ciudadanos globales.
3.	Pérez Gómez, A. I. (2018).	El desarrollo de competencias docentes es fundamental para responder a los desafíos contemporáneos de la educación, como la globalización, la digitalización y los cambios en las demandas laborales. Los docentes competentes son clave para promover el aprendizaje a lo largo de la vida, una habilidad crítica en el contexto actual. Asimismo, el desarrollo de competencias como la educación emocional y la competencia digital son ahora consideradas esenciales para que los docentes puedan guiar adecuadamente a los estudiantes en un mundo interconectado y cambiante.
4.	García-Peñalvo, F. J., Corell, A., Abella-García, V., & Grande, M. (2020).	Entre las tendencias más recientes en el desarrollo de competencias docentes se encuentran la educación híbrida y la competencia digital docente. La pandemia de COVID-19 aceleró la necesidad de integrar las TIC en la educación, lo que ha llevado a una mayor atención a la alfabetización digital de los docentes (García-Peñalvo et al., 2020). Además, las competencias en gestión emocional y liderazgo educativo están ganando relevancia, dado el rol que juegan los docentes en el bienestar socioemocional de los estudiantes.

5.	Salinas, J., de Benito, B., & Lizana, A. (2021).	El enfoque en la educación basada en competencias sigue ganando impulso, particularmente en el contexto de la formación continua y la empleabilidad de los estudiantes. Los docentes deben desarrollar competencias que les permitan integrar metodologías activas, como el aprendizaje basado en proyectos, la gamificación, y la evaluación formativa. Además, el aprendizaje personalizado y adaptativo, facilitado por el uso de plataformas tecnológicas, está marcando una tendencia clave en la enseñanza actual.
----	--	--

En un mundo en constante evolución, los docentes deben ser capaces de innovar y adaptarse a los nuevos desafíos. Para consiguiente, es necesario que desarrollen un conjunto de competencias que no solo les permitan estimular la creatividad, sino también el pensamiento crítico y la resolución de problemas en sus estudiantes.

En este sentido Huerta y Vicario (2021), señalan:

La nueva era de la sociedad del conocimiento tiene implicancias de cara a los nuevos desafíos para los docentes, ya que se está ante un escenario que demanda renovar los sistemas de enseñanza tradicionales por unos menos convencionales y que sean más dinámicos e interactivos, donde el docente y el estudiante construyan un diálogo activo, interactivo e intercambio de saberes desde un enfoque emergente para la educación de calidad (p.4).

1.2. Enfoque Multifacético de las Competencias Docentes.

Tejada y Ruiz (2016), destacan que las competencias son un concepto multifacético y dinámico que trasciende las disciplinas tradicionales, destacando algunas características a considerar, como el contexto en el que se desarrollan, su aplicación en la resolución de problemas, su carácter evolutivo, su adaptabilidad a nuevas situaciones, y su interdependencia e interconexión. Defienden que las habilidades docentes deben integrarse en un marco más amplio que considere el entorno social y cultural en el que se desenvuelve la práctica educativa,

en lugar de limitarse a un solo campo. Estos autores afirman que los maestros del siglo XXI deben tener la capacidad de combinar diversos conocimientos, adaptarse a diversos contextos y participar en procesos de innovación educativa, todo ello sin perder la perspectiva.

De esta manera, desde una visión multifacética, las competencias docentes se caracterizan por la integración de varias dimensiones que permiten a los docentes funcionar eficazmente en entornos educativos diversos (Tejada y Ruiz, et al. 2016), que incluyen:

- Enseñanza y conocimiento de la materia: los profesores deben no solo dominar el contenido específico de su campo de enseñanza, sino además tener una comprensión profunda de las teorías y métodos de enseñanza. Las competencias pedagógicas y disciplinares incluyen la capacidad de aplicar estrategias de enseñanza que sean apropiadas a las necesidades de los estudiantes y al contexto educativo.
- Habilidades interpersonales y de comunicación: las habilidades docentes deben incluir la capacidad de comunicarse eficazmente con estudiantes, colegas y padres. Esto implica, se incluyan habilidades de gestión del aula, resolución de conflictos y la capacidad de motivar e inspirar a los estudiantes.
- Habilidades técnicas: En el mundo actual, la integración de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la enseñanza y el aprendizaje es crucial. Contar con competencias tecnológicas implica ser capaz de utilizar herramientas digitales para apoyar el aprendizaje y adaptarse a las innovaciones tecnológicas.
- Habilidades de evaluación: los docentes deben poder diseñar, implementar y evaluar herramientas de evaluación que reflejen los objetivos de aprendizaje. Las competencias evaluativas incluyen la capacidad de proporcionar comentarios constructivos y utilizar los resultados de las evaluaciones para mejorar el proceso educativo.
- Habilidades de reflexión y desarrollo profesional: Una perspectiva multifacética también reconoce la importancia de la autoevaluación y la reflexión sobre la práctica docente. Los docentes deben comprometerse con el desarrollo profesional

continuo, mejorando su práctica a través de la formación continua y la reflexión crítica.

- **Competencia Sociocultural:** Los docentes deben tener la capacidad de comprender y valorar la diversidad cultural y social de sus estudiantes. Esto implica adaptar las prácticas educativas para que sean inclusivas y respetuosas de las diversas perspectivas y experiencias de los estudiantes.
- **Habilidades de gestión del aula:** contar con las competencias para gestionar eficazmente aula es crucial; incluye asesorar el comportamiento de los estudiantes, organizar espacios físicos y planificar actividades para crear un ambiente de aprendizaje positivo y productivo. Un profesor competente está preparado para diseñar y aplicar estrategias pedagógicas que consideren la diversidad del alumnado y el contexto socioeconómico en que se desarrollan.

En definitiva, las habilidades docentes son cruciales para garantizar un aprendizaje significativo en los estudiantes. Un profesor competente debe ser capaz de diseñar y aplicar estrategias pedagógicas que consideren la diversidad del alumnado y el contexto socioeconómico. Asimismo, la posesión de competencias adecuadas es clave para enfrentar los retos actuales en la educación, como la incorporación de las tecnologías, la enseñanza inclusiva y la educación por competencias.

2. La formación por competencias: un marco evolutivo para la educación

La formación por competencias representa una evolución significativa en el campo de la educación. En efecto, el concepto de desarrollo de habilidades ha permeado profundamente los debates sobre educación en las últimas décadas. Su aplicación se ha extendido desde los niveles básicos hasta la educación superior, lo que ha transformado los enfoques tradicionales de enseñanza y aprendizaje.

Retomando la propuesta de Tobón (2012), la formación profesional por competencia debe ser vista como una acción de proporcionar a una persona o grupo la información y el entrenamiento necesarios para comprender y aprender cómo realizar y desempeñar una actividad laboral específica.

Desde esta perspectiva, la formación emergente responde a la necesidad de preparar a los individuos para un mundo en constante evolución. El concepto de "aprendizaje a lo largo de toda la vida" (lifelong learning), subyace a esta propuesta, enfatizando la importancia de adquirir competencias, habilidades y conocimientos que permitan a las personas adaptarse de manera efectiva a los cambios y desafíos del entorno.

Para comprender las competencias docentes, es necesario definir qué implican dichas competencias. En otras palabras, son las habilidades y los conocimientos necesarios para que los educadores puedan involucrar eficazmente a los estudiantes en un mundo que cambia rápidamente. De igual manera, incluyen elementos como el pensamiento crítico, la creatividad, la colaboración y la comunicación, que son vitales para afrontar las complejidades de la vida moderna. En contraste con las competencias docentes tradicionales, que a menudo se centraban únicamente en la transmisión de contenidos y la memorización mecánica, las competencias docentes de este nuevo siglo enfatizan el aprendizaje centrado en el estudiante y el desarrollo de habilidades de pensamiento de orden superior.

Por otro lado, la alfabetización digital se ha vuelto indispensable en las aulas de hoy, donde la tecnología está integrada en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Los educadores deben ser competentes en el uso de diversas herramientas digitales para mejorar las experiencias de aprendizaje, como el uso de plataformas de colaboración en línea o software educativo que fomente el aprendizaje interactivo.

En conclusión, las habilidades de colaboración y comunicación son esenciales tanto para los educadores como para los estudiantes. Los maestros deben modelar estrategias de comunicación efectivas y facilitar proyectos colaborativos que reflejen escenarios del mundo real, preparando así a los estudiantes para el trabajo en equipo en sus futuras carreras.

2.1. Capacitación docente

Ante los desafíos que implica la formación basada en competencias y el cambio que esto conlleva en los profesores, es común escuchar la necesidad de formarlos en competencias genéricas y específicas, lo que representa un reto importante ya que la formación de los docentes debe ser relevante y adaptada a las demandas actuales. Asimismo, se han añadido otros desafíos que son cada vez más grandes y complejos, como la integración de las nuevas tecnologías en la enseñanza y la necesidad de desarrollar competencias digitales en los docentes (Santos, 2018).

Los planes y programas de formación de docentes han aumentado en tamaño e, incluso, en complejidad, lo que obliga a replantear la organización, planificación y evaluación de esta formación. La evaluación de las competencias docentes resulta particularmente compleja, ya que implica ir más allá de los conocimientos teóricos y evaluar las habilidades prácticas en contextos reales (Perrenoud, 2004).

La formación del profesorado es un tema crucial, como ha sido entendido por todas las sociedades que buscan mejorar su sistema educativo. Usualmente, los elementos del proceso de formación del profesorado incluyen: el objetivo, la formación, seguida por la evaluación, y el proceso se cierra con una acreditación o certificación que reconoce al participante. No obstante, la evaluación y reconocimiento de los aprendizajes en los sistemas de formación continua tienden a ser cuantitativos y sistemáticos, con poco enfoque cualitativo que permita interpretar y mejorar el desempeño docente. Esta tendencia acreditadora, que considera lo cuantitativo como lo más importante, ha llevado en ocasiones a procesos burocráticos que desvirtúan el objetivo de mejorar las competencias profesionales en el marco del desarrollo profesional de los docentes.

Por otro lado, si bien el enfoque de competencias es una propuesta que tiene amplias posibilidades para avanzar en el mejoramiento de la calidad de la educación, la realidad es que no es siempre los docentes asimilan de manera correcta los conceptos y las implicaciones de esta propuesta. Por esta razón, se hace necesario seguir desarrollando especiales estrategias de capacitación que permitan a los docentes apropiar adecuadamente esta perspectiva pedagógica.

2.2.1. Ventajas y desafíos de la formación por competencias

Desde los parámetros del modelo general de formación basada en competencias, se presentan a continuación algunas de las principales ventajas y desafíos para su implementación en la actividad educativa, los cuales no deben ser asumidos de manera inflexible, sino que es importante considerar su relación dialéctica en los diferentes contextos de la práctica pedagógica.

A. Ventajas de la formación basada en competencias. Algunas de las ventajas de la formación basada en competencias podrían ser las siguientes:

- Mayor calidad sobre cantidad, así como mayor diversidad y flexibilidad: el desarrollo de competencias responde pragmáticamente a las demandas de una sociedad que busca profesionales diferenciados y altamente calificados.
- Ampliación de los fundamentos del plan de estudios: los planes de estudios centrados en competencias pueden ser expresiones válidas de teorías educativas como el positivismo, conductismo, cognitivism, constructivismo, teorías situacionales, sociocríticas y enfoques humanistas. Estas permiten vincular el desempeño profesional con el desarrollo académico.
- Vinculación con escenarios reales: los programas orientados a competencias profesionales se basan en contextos reales, validados por las mismas instancias que enfrentan los problemas y necesidades, en lugar de derivarse únicamente de un enfoque académico.

B. Desafíos de la formación por competencias: los desafíos de la formación radican en la definición y medición de las competencias docentes. Como señala Perrenoud, et al. (2004), aunque existe un consenso general sobre su importancia, su conceptualización y operacionalización de las competencias varían considerablemente entre diferentes contextos educativos. Esta falta de consenso dificulta la elaboración de instrumentos de evaluación válidos y confiables, así como la comparación de resultados entre distintas instituciones y programas formativos

- Otro desafío importante es la adaptación de los programas de formación a las nuevas demandas educativas. La rápida evolución de la sociedad, la tecnología y el conocimiento exige una constante actualización de los currículos y metodologías de enseñanza. Los programas de formación docente deben ser flexibles y capaces de responder a estos cambios de manera ágil, lo que implica una inversión significativa en recursos humanos y materiales (UNESCO, 2019).
- La implementación de la formación basada en competencias requiere una transformación cultural profunda en las instituciones educativas. Los docentes formadores deben adquirir nuevas habilidades para diseñar y facilitar procesos de aprendizaje centrados en el desarrollo de competencias prácticas. Asimismo, es necesario contar con el apoyo de las administraciones y comunidades educativas en general para promover este cambio de paradigma (Day, 2019).
- Por último, cabe destacar el desafío de garantizar la calidad de la formación docente basada en competencias. Un desafío crucial es evitar la proliferación de programas y certificaciones conduzcan a una disminución de los estándares de calidad. Por ello, resulta fundamental establecer criterios claros y rigurosos que permitan evaluar la eficacia de los programas y asegurar que los docentes estén preparados para enfrentar los retos educativos del siglo XXI.

Conclusiones:

Las competencias docentes del siglo XXI son indispensables para los educadores modernos que buscan preparar a sus estudiantes para el éxito en un mundo cada vez más complejo. Estas

destrezas se manifiestan en la acción, en la capacidad de movilizar y aplicar los recursos cognitivos, afectivos y sociales de manera flexible y adaptable a diferentes contextos.

Las competencias son construcciones complejas que se forman a través de la interacción entre el individuo y su entorno. Son dinámicas, contextualizadas, integrales y transferibles, y se adquieren mediante la experiencia y el aprendizaje. Continuo.

Al comprender las destrezas básicas requeridas, perfeccionar habilidades esenciales como el pensamiento crítico, la alfabetización digital y la colaboración, e implementar estrategias efectivas para el desarrollo profesional, los educadores podrán enfrentar con éxito los desafíos de la enseñanza contemporánea.

A medida que la educación continua evolucionando, es imperativo que los docentes no solo adquieran estas competencias, sino que también adopten un enfoque integral y flexible para responder a los retos del nuevo siglo. Fomentar un entorno de aprendizaje dinámico y receptivo empoderará a los estudiantes para prosperar en su vida académica y profesional futura.

Finalmente, la formación docente orientada hacia el dominio de las competencias debe ser vista como un proceso continuo que permita a los educadores convertirse en agentes de cambio y guías de aprendizaje a lo largo de la vida.

Referencias bibliográficas

- Bustamante, Claudio H.; Oyarzún, Maderline L.; Grandón & Abarza Caroline G. (2015). “Fundamentos de la enseñanza por competencias a nivel de postgrado en dos universidades públicas chilenas”. *Formación Universitaria* Vol. 8, No. 6. Chile. pp. 23-30.
- Cejas Martínez & Magda F. “Formación por competencias: Retos de la Educación Superior. 2019 *Revista de Ciencias Sociales* (Ve), vol. XXV, núm. 1, 2019. Universidad del Zulia
- Day, C. & Sachs, J (2019). *Educadores comprometidos: Qué son, qué hacen, por qué lo hacen y lo que verdaderamente importa..* Narcea Ediciones. Libro electrónico 256p.

- García-Peñalvo, F. J., Corell, A., Abella-García, V., & Grande, M. (2020). La evaluación online en la educación superior en tiempos de la COVID-19. *Revista de Educación a Distancia (RED)*, 20(64), 1-20. <https://doi.org/10.6018/red.427951>
- Huerta, R & Vicario, M. (2021). ¿Cómo se atendieron las competencias socioafectivas de los estudiantes de educación superior en la pandemia? *Texto Livre: Linguagem e Tecnologia*, vol. 14, núm. 2, e33937, 2021 Universidade Federal de Minas Gerais. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/5771/577168155013/html/>
- Imbernón, F. (2020). La formación del profesorado y la mejora de la educación. *Revista Crónica. Dialnet*. N°5, p.p. 103-112.
- Mulder, M. (2000). *Rediseño del enfoque en competencia: Impacto de la globalización y las nuevas tecnologías*. *Revista de Estudios Sociales*, 12(3), 55-72.
- Pérez Gómez, A. I. (2018). *Educarse en la era digital: El pensamiento y las emociones en la escuela*. Editorial Morata. España.
- Perrenoud, P. (2004). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar: Profesionalización y razón pedagógica*. Editorial Graó. 163-209 Mexico.
- Salinas, J., Benito, B. & Lizana, A. (2021). Competencias docentes para una educación híbrida: Transformación en la enseñanza universitaria. *Educación y Tecnología. Revista de Innovación Educativa*, 12(2), 45-59. <https://doi.org/10.5565/rev/educacionytic.1012>
- Samaja, J. (2016). *Epistemología y Metodología: Elementos para una teoría de la investigación científica* (5ta ed.). Buenos Aires: Eudeba.
- Santos, M. (2018). La integración de las tecnologías digitales en la formación del profesorado: retos y oportunidades. *Revista de Educación*.
- Tejada, J., & Ruiz, C. (2016). Desarrollo profesional docente y competencias: Hacia un enfoque multifacético. *Revista de Educación*, 371, 103-127
- Tobón, S. (2006). *Competencia, calidad y educación superior*. Cooperativa Editorial Magisterio. Primera Edición. 91-112 Colombia
- Tobón, S. (2012). *Formación integral y competencias*. 4ta. Edición. Colombia. Editorial ECO. pp. 200, 53-123.
- Zabalza, M. A. (2016). *Competencias docentes del profesorado universitario: Calidad y desarrollo profesional*. Narcea Ediciones. 215, 64 – 168.
- UNESCO. (2015). *Educación 2030: Declaración de Incheon y Marco de Acción para la realización del ODS 4*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia



y la Cultura.

ISSN L 2953-2973

<https://revistas.up.ac.pa/index.php/synergia>

Vol.3, No.2, noviembre 2024-abril 2025

Synergia pp. 290-305

UNESCO. (2019). *Los futuros de la educación: Aprender a transformarse en un mundo cambiante*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

